

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Reedición ¿tóxica? de la vivencia de dolor.

Donghi, Alicia Ines, Vazquez, Liliana, Maidana, Miriam y Alcaraz, Laura.

Cita:

Donghi, Alicia Ines, Vazquez, Liliana, Maidana, Miriam y Alcaraz, Laura (2011). *Reedición ¿tóxica? de la vivencia de dolor. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/748>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/t90>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REEDICIÓN ¿TÓXICA? DE LA VIVENCIA DE DOLOR

Donghi, Alicia Inés; Vázquez, Liliana; Maidana, Miriam; Alcaraz, Laura
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo aborda la problemática del dolor desde la perspectiva del psicoanálisis. Se ubicara el concepto en la obra de Freud desde los siguientes textos: "Proyecto de una psicología para neurólogos", "Mas allá del principio del placer", e "Inhibición, síntoma y angustia". El problema ha preocupado a Freud desde siempre y pese a los cambios de paradigmas sobre los que su pensamiento evoluciona - desde el modelo neuronal del proyecto, hasta la formulación del aparato en "El yo y el ello"- las ideas principales están allí desde el principio. La vivencia de dolor queda ubicada como una experiencia, que articulada a la de satisfacción, da origen al aparato mismo y deja como resto el afecto, luego su emergencia está relacionada con un exceso que el aparato no puede tramitar y con una ruptura de los sistemas protectores (barrera de protección antiestímulo). La calificación que Freud realiza del concepto de dolor como pseudo pulsión, permite ubicarlo, también como ésta última, como concepto límite. Por último, se esboza la hipótesis, de que en ciertas presentaciones clínicas la presencia del dolor y del exceso estaría relacionada con reconstituir la ligadura donde pueda asentarse el principio del placer.

Palabras clave

Dolor Exceso Ruptura Estimulo

ABSTRACT

REEDITION TOXIC? OF THE PAIN EXPERIENCE

The present work approaches the problematic one of the pain from the perspective the psychoanalysis. The concept in Freud was located from following texts: "Project of a psychology for neurologists", "Beyond the principle of the pleasure", and "Inhibition, symptom and distresses". The problem has worried to Freud from always and in spite of the shifts of paradigms on which its thought I evolve - from the neuronal model of the project, to the formulation of the apparatus in "I and it" - the main ideas are there from the beginning. The pain experience stays located as a experience, that articulated to the one of satisfaction, gives origin to the same apparatus and leaves as rest the affection, soon its emergency is related to an excess that the apparatus cannot transact and to a rupture of the protective systems (protective obstacle antistimulus). The qualification that Freud makes of the concept of pain like pseudo pulsión, allows to locate it, also as this one completes, like concept limit. Finally, the hypothesis, that is outlined in certain clinical presentations the presence of the pain and the excess

would be related to reconstituting the tie where the principle of the pleasure can be based.

Key words

Pain Excess Rupture Stimulate

"Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo, y más la piedra dura, porque ésa ya no siente, pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo, ni mayor pesadumbre que la vida consciente..,"[1]

La existencia humana misma, está tan estrechamente vinculada al dolor y su experiencia, que no es posible pensar en ésta sin tenerlo como frontera entre lo vivo y lo no vivo. Es otro concepto límite, quizás mucho más radical, que el más familiar, pero no por eso menos complejo, concepto de pulsión, si éste hace límite y define el campo del psicoanálisis, aquel delimita el campo de la vida misma. Una vida sin dolor, es una aspiración imaginaria o la fantasía del reencuentro con el paraíso perdido que no fue, recordemos que la expulsión del hombre del paraíso, está marcada en el antiguo testamento por la sentencia de "parir con dolor"; el dolor en el origen. Freud advierte tempranamente la importancia del dolor como fundante de una experiencia originaria, lo nombra pseudo-pulsión, y quizás podríamos aventurarnos a llamarlo proto-pulsión, aquello de lo que la pulsión está hecha o para ser más prudentes, aquello de lo que la pulsión toma su modelo: "... Puede ocurrir que un estímulo exterior sea interiorizado, por ejemplo si ataca o destruye a un órgano; entonces se engendra una nueva fuente de excitación continuada y de incremento de tensión. Tal estímulo cobra, así, notable semejanza con una pulsión. Según sabemos, sentimos este caso como dolor. Ahora bien, la meta de esta pseudo-pulsión es sólo el cese de la alteración de órgano y del displacer que conlleva. Otro placer, un placer directo, no puede ganarse con la cesación del dolor. El dolor es también imperativo; puede ser vencido exclusivamente por la acción de una droga o la influencia de una distracción psíquica".[2]

En distintos momentos a lo largo de su vasta obra, Freud se ocupa del problema del dolor, -nótese que ya hemos ubicado una complejidad respecto de la problemática que nos ocupa, y es que hablamos de dolor, de experiencia o vivencia de dolor, y de dolor como concepto límite; es en el nudo de esta complejidad donde intentamos bucear.-La primera referencia de importan-

cia fundamental, se encuentra en El proyecto de una psicología para neurólogos, recordemos que es un texto que Freud decidió no publicar, allí presenta un modelo de especulación para la comprensión de los fenómenos psíquicos y el funcionamiento del aparato que es abandonado, y no vuelve a retomar (el modelo neuronal), sin embargo, en el texto, se encuentran en simientes ideas que Freud seguirá elaborando hasta el final de su vida. Las otras referencias a las que nos referiremos se encuentran en los textos: “Mas Allá del Principio del Placer” e “Inhibición, Síntoma y Angustia” de 1920 y 1926 respectivamente. En el proyecto Freud ubica la diferencia entre el dolor y la experiencia de dolor. El modelo excitatorio con el que Freud trabaja en el proyecto no distingue con precisión entre magnitudes de origen orgánico y de origen psíquico hay una suerte de continuidad entre las excitaciones somáticas y las psíquicas, el mundo en este contexto es un lugar pleno de magnitudes que Freud caracteriza allí como **Q**, y el incipiente viviente se orienta respecto de este exterior con un organizado sistema neuronal que morigera las cantidades exteriores y funciona con pequeñas porciones de esta denominadas **Qn**, -es interesante notar en este punto que la topología clásica exterior-interior tiene aquí un cierto impasse frente al hecho de que el incremento de las excitaciones en los órganos del cuerpo pueden ser interpretadas por el aparato neuronal como externas a este-. La función primordial de este aparato neuronal es descargar la excitaciones que a él provienen (principio de inercia) el primer recurso está ligado a que el primer estrato de las neuronas que permiten el pasaje de excitación, las neuronas **f**, no se conectan directamente con las excitaciones externas sino que lo hacen a través de “aparatos nerviosos terminales”[3] que hacen las veces de pantalla, alejando la excitación de **f**, y aún más de **y** (sistema de neuronas que retienen marca preservando vías facilitadas que dan origen a la memoria), y si, se conectan directamente con los órganos del cuerpo, pero aquí las cantidades son francamente menores que en el exterior. Este modelo de tramitación de cantidades fracasa ante la emergencia del dolor:

“Existe algún fenómeno que se pueda coordinar con el fracaso de estos dispositivos? Creo que es el dolor”[4] El dolor es definido por Freud aquí como aumento hipertrófico de tensión, magnitudes de **Q** más elevadas que los estímulos en **f**, “...a saber: produce dolor una **Q** externa que actúa directamente sobre las terminales de las neuronas **f**, y no a través de los aparatos nerviosos terminales. Todo eso caracteriza al dolor como una irrupción de **Q** hipertróficas hacia **f** y **y**, o sea, de **Q** que son de orden más elevado que los estímulos **f**”[5] En consecuencia la tendencia misma del aparato a disminuir las tensiones es una tendencia a huir del dolor. Hasta aquí las consideraciones que Freud realiza en este trabajo respecto del dolor, luego, páginas más adelante, se ocupa del valor fundante que la marca psíquica de este fenómeno tiene para el aparato, es decir, de la vivencia de dolor. La vivencia de dolor conjuntamente

con la vivencia de satisfacción constituyen dos operaciones fundacionales del aparato psíquico, la vivencia de dolor es lógicamente anterior y condición de la de satisfacción. Si la consecuencia de la vivencia de satisfacción es el deseo[6], esto no es posible sin que antes se haya inscripto la de dolor, esencialmente consiste en el registro simultáneo de unas reacciones del aparato ante el aumento hipertrófico de la tensión, citemos una vez más al mismo Freud: “*El dolor produce en y: 1) un gran acrecentamiento de nivel que es sentido como displacer por **w**; 2) una inclinación de descarga, que puede ser modificada según ciertas direcciones, y 3) una facilitación entre esta y una imagen-recuerdo del objeto excitador de dolor. Además, es indiscutible que el dolor posee una cualidad particular, que se hace reconocer junto al displacer*”[7]

Freud nos dice que estas dos vivencias dejan como secuela unos restos, unos motivos compulsivos [8]. Estos motivos compulsivos son; para la de satisfacción: como hemos dicho, los estados de deseo; para la de dolor: los afectos. Es curioso que aquí Freud ligue los afectos exclusivamente al displacer, esta exclusividad no se mantendrá luego. De todos modos lo más interesante de la secuela de la vivencia de dolor, es la tendencia a la repulsión que queda instalada en el aparato a modo de defensa primaria o represión, es decir que como motivo compulsivo se instala la tendencia a producir la descarga de la investidura de la imagen hostil. Esta defensa primaria es lo que produce las condiciones para la vivencia de satisfacción, es lo que posibilita el pasaje del principio de inercia neuronal, en otros contextos llamado principio de constancia, al principio del placer, fundamental progreso, salto cualitativo estatuyente del psiquismo. Como hemos señalado anteriormente, estas importantes consideraciones que Freud realiza en los manuscritos del proyecto, no son publicadas, y abandona definitivamente el modelo neuronal como modelo de aparato psíquico, sin embargo, las hipótesis fundamentales que se formulan allí reaparecen a lo largo del trabajo de toda su vida, modificadas a veces, reelaboradas bajo otros paradigmas pero lo fundamental ya estaba expresado. Tal es el caso de las consideraciones freudianas sobre el dolor, el tema es retomado en 1920 en el texto “Mas allá del principio del placer”, texto crucial de la elaboración freudiana, un momento de máxima fecundidad donde desde la especulación del maestro surge la idea de la pulsión de muerte, todo el psicoanálisis puede ser repensado desde esta nueva perspectiva. Veinticinco años han pasado desde las ideas expresadas en el proyecto. Las categorías con que se construye la teoría ya están perfectamente recortadas como perteneciendo al campo del psicoanálisis, el concepto de pulsión se encuentra en el centro del acontecer anímico y va a dar con este texto su último y radical giro teórico al sostener la noción de conflicto soportada en las dos variedades de pulsión: Eros o pulsiones de vida, y pulsión de muerte. Es en el capítulo IV de la citada obra donde vuelve a ocuparse del dolor y reaparecen,

reelaboradas, algunas ideas expresadas en el proyecto. Los viejos sistemas neuronales han sido transformados en los sistemas que constituyen la primera tópica freudiana y Freud imagina ahora, una unidad mínima de vida, una vacuola viviente buscando orientarse en el mundo. El mundo (exterior) es un lugar hostil pleno de grandes magnitudes del que el organismo vivo debe protegerse *“Para el organismo vivo, la tarea de protegerse contra los estímulos es casi más importante que la de recibirlos; está dotado de una reserva energética propia, y en su interior se despliegan formas particulares de transformación de energía: su principal afán tiene que ser, pues, preservarla del influjo nivelador, y por lo tanto destructivo, de las energías hipergrandes que laboran fuera. La recepción de estímulos sirve sobre todo al propósito de averiguar la orientación y la índole de los estímulos exteriores, y para ello debe bastar con tomar pequeñas muestras del mundo externo...”*[9]

Una serie de adaptaciones, -producto de las sucesivas transformaciones que el intercambio de excitaciones entre el exterior y la vacuola han realizado hasta saturar en cierto sector la capacidad de transformación, (entiéndase por esto la capacidad de ligar montos de excitación)- ha dejado como secuela una superficie protectora que funciona como filtro para las excitaciones externas. Esta barrera de protección antiestímulos, está articulada a una nueva definición del trauma elaborada en este texto que dará lugar a la última formulación en relación a la angustia que nos legara Freud. El trauma es la irrupción de cantidades hipertróficas de excitación, que perforan la barrera antiestímulos, esta perforación provoca inundaciones tan grandes de estímulo que llega hasta abolir el principio del placer y abocar el aparato a la única tarea de ligar psíquicamente los volúmenes ingresados, aclaremos que esta ligadura es un paso imprescindible para el restablecimiento del principio del placer: *“...Llamemos traumáticas a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo. Creo que el concepto de trauma pide esta referencia a un apartamiento de los estímulos que de ordinario resulta eficaz. Un suceso como el trauma externo provocará, sin ninguna duda, una perturbación enorme de la economía (betrieb) energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa. Pero en un primer momento el principio de placer quedará abolido. Ya no podrá impedirse que el aparato anímico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulo; entonces, la tarea planteada es más bien esta otra: dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente...”*[10] Esta concepción del trauma que Freud formula, armoniza con la idea que tiene respecto del dolor, la hipótesis freudiana es que el dolor es el efecto de una ruptura de la protección antiestímulo en un área específica y que desde ese lugar de la periferia afluyen al aparato grandes cantidades de manera continua y no morigeradas, (recordamos que la afluencia continua es algo que se registra normalmente respecto de los estímulos provenientes del interior). La respuesta del aparato es

recomponer la economía del mismo movilizándolo para intentar ligar la ruptura y restablecer la protección, de allí se explica también el carácter paralizante del dolor y el empobrecimiento que conlleva de todas las funciones psíquicas. Las descargas motrices con que en algunas ocasiones se acompaña la situación de dolor corresponden a respuestas reflejas sin la intervención del aparato anímico. Como última referencia que abordaremos en este trabajo nos referiremos al punto C de la agenda de “inhibición, Síntoma y Angustia”. Muchas cosas se han dicho sobre este texto de Freud, especialmente que no conserva el estilo elegante que solemos encontrar en su escritura, notamos en el texto como el riguroso pensamiento de Freud persigue algunas ideas y encuentra a veces callejones sin salidas. No obstante le debemos a este texto la última formulación sobre la teoría de la angustia y la importantísima distinción para la clínica entre angustia traumática y angustia señal -cuyo antecedente es el “apronte angustiado” de mas allá del principio del placer-. Creo no exagerar si decimos que “Inhibición, Síntoma y Angustia es el texto clínico de la segunda tópica, en él revisa la clínica a la luz del nuevo modelo pulsional. Respecto del dolor ya había quedado establecida su analogía formal y dinámica con el trauma desde más allá del principio del placer. Aquí Freud se pregunta a cerca de cuando surge frente a la pérdida del objeto sentimientos de dolor, duelo o angustia. Freud a desplazado la emergencia de angustia, de la perturbación económica a su condición: la ausencia del objeto madre. Así lo expresa el mismo Freud: *“La situación en que echa de menos a la madre es para él, a consecuencia de su malentendido, no una situación de peligro, sino traumática o, mejor dicho, es una situación traumática cuando registra en ese momento una necesidad que la madre debe satisfacer; se muda en situación de peligro cuando esa necesidad no es actual”* Y poco más adelante: *“El dolor, es por tanto, la genuina reacción frente a la pérdida del objeto; la angustia lo es frente al peligro que esa pérdida conlleva, y en ulterior desplazamiento, al peligro de la pérdida misma del objeto.”*[11]

Freud destaca la curiosidad que el lenguaje haya creado; no sin sentido; el concepto de dolor anímico equiparando los sentimientos que surgen frente a la pérdida del objeto al dolor corporal. La redistribución de la economía pulsional que se impone frente al dolor concentra las investiduras en torno al órgano afectado produciendo un empobrecimiento de las investiduras en el resto del aparato. No podemos menos que recordar aquí la cita de “Introducción del narcisismo” donde Freud reproduce las palabras de Wilhlem Busch “Toda el alma del poeta descansa en el hoyo de su molar” En el dolor anímico por la pérdida del objeto se produce una sobreinvestidura añorante sobre la imagen del objeto perdido que produce la misma distribución económica que el dolor orgánico y en palabras de Freud; “El paso del dolor corporal al dolor anímico corresponde a la mudanza de investidura narcisista en investidura de objeto”[12] El tratamiento del dolor; tanto el anímico como el corpo-

ral; tiene para Freud dos caminos posibles: la distracción psíquica o la influencia de una droga, es decir: la redistribución de las investiduras en el interior del aparato, o la acción directa sobre la fuente pulsional. Hasta aquí el relevamiento del concepto de dolor en estos textos de Freud, para concluir solo provisionalmente una reflexión a cerca de una cuestión que se presenta en la clínica de nuestros días con alguna frecuencia. Se trata de pacientes que realizan prácticas tales como cortarse, lacerarse, incluso algunos casos de tatuaje o pircing -como necesidad de producir una marca imborrable- o casos de adicciones en los que el exceso es una condición sine qua non que dejan a los sujetos al borde mismo de la muerte. En ocasiones se ha pensado en estos casos que constituyen un intento de trocar un dolor anímico insoportable por otro físico identificable y más tolerable aunque también de consecuencias catastróficas, si lo ponemos en términos freudianos: de mudar una investidura de objeto en una narcisista. Quisiera plantear aquí la posibilidad hipotética de que se trate de algo aún mucho más originario: de reproducir con ese acto la vivencia de dolor. O mejor aún el dolor que pueda ser registrado como vivencia para luego edificar sobre ella el principio de placer. Algo en la serie vivencia de dolor-vivencia de placer a fracasado y es necesario restablecerlo con un intento de intervenir directamente sobre los montos pulsionales.

NOTAS

- [1] Rubén Dario. Fragmento del poema "Lo Fatal".
- [2] Freud (1914)- Contribución a la Historia del Movimiento psicoanalítico
- [3] Proyecto de Psicología : "el problema de la cantidad" - Freud - 1950 (1895)
- [4] Proyecto de Psicología : "El dolor" - Freud 1950(1895)
- [5] idem
- [6] Proyecto de Psicología : "Afectos y Estados de deseo"- Freud 1950(1895)
- [7] Proyecto de Psicología: "La vivencia de dolor" - Freud 1950(1895)
- [8] Idem - Nota 6
- [9] Mas allá del principio del placer - Capítulo IV- Freud 1920
- [10] Mas alla del principio del placer - Capítulo IV - Freud 1920
- [11] Inhibición, Síntoma y Angustia - Capítulo XI - Freud 1926
- [12] Idem

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1914) - Contribución a la Historia del Movimiento psicoanalítico- Tomo XIV, Amorrortu Editores,1990
- Freud, S(1950 [1895]) - Proyecto de Psicología - Tomo I, Amorrortu Edit, 1991
- Freud, S (1920) Mas allá del principio del placer. Tomo XVIII, Amorrortu Edit, 1990
- Freud, S. (1926 [1925]) -Inhibición, Síntoma y Angustia - Tomo XX, Amorrortu Editores,1990